

LA PENÍNSULA IBÉRICA EN LA OBRA DE CALCOCONDILAS

Mosjos Morfakidis
Universidad de Granada

La obra de L. Calcocondilas titulada *Ἀπόδειξις Ἱστοριῶν βιβλία δέκα* aunque ha sido poco estudiada en general, no pasó desapercibida a los ojos de los estudiosos de la conocida intervención y dominación de los catalanes en Grecia. Es obvia su importancia si se tiene en cuenta que constituye una de las pocas fuentes griegas —aunque de valor discutible— sobre este período histórico que ocupa gran parte del siglo XIV. No obstante, al centrarse en este tema el interés de los historiadores contemporáneos pasaron desapercibidas noticias no por ello menos interesantes. Llevado por el mismo interés en la búsqueda de estos pasajes referentes a la dominación catalana, tuve la grata sorpresa de encontrarme con otras noticias que hacían alusión a la península ibérica en general. De modo que he considerado oportuno realizar con ellas un estudio, cuyo resumen presentaré a continuación. A título informativo pasaré a hacer un breve examen sobre la vida y la obra del autor, con el fin de situar el tema. No encuentro apropiado detenernos en la problemática que presenta el nombre de nuestro autor, es decir, si se llamaba Nicolás o Laónicos o si su nombre familiar era el de Calcocondilas, Calcocandilas o Calcondilas; utilizaré el más usual y bajo el que es conocido: Laónico Calcocondilas¹.

(1) Sobre este tema ver: William Miller, "The Last Athenian Historian: Laonikos Chalkokondyles" *Journal of Hellenic Studies*, 42, 1922, 36-37. Δ. Καμπουρόγλου, "Οἱ Χαλκοκονδύλαι", Atenas 1926, 20-26.

Las escasas noticias biográficas de que disponemos nos plantean problemas tan importantes como la fechas de su nacimiento o de su muerte, del lugar o lugares de su residencia etc... Se sabe que pertenecía a la importante familia ateniense de los Calcocondilas. Su padre, Jorge, tomó parte activa en la vida política del ducado ateniense, cuyos reveses le obligaron a exiliarse junto con su familia, huyendo del nuevo duque de Atenas Nerio Acciajuoli. Así desde 1435 a 1460 vivió en el Despotado de Morea. También parece ser que jugó un papel político importante en la corte de los Paleólogos en Mistrás, ya que fue embajador del déspota Constantino ante Murad II². Esto nos puede explicar cómo Laónico, por medio de su familia y de sus relaciones con personalidades de entonces, llegó a tener un buen conocimiento de la situación política de su época.

Respecto a los años en que vivió, al no disponer de nuevas noticias sobre él, nos limitaremos a las conclusiones de los estudios anteriores según los cuales habría que colocar su nacimiento en la cuarta década del siglo XV; la fecha de su muerte a pesar de la gran divergencia de opiniones, cabe situarla a finales del mismo siglo³.

Pero ¿dónde vivió? Lo único que se puede afirmar con certeza es que permaneció con su familia en el Despotado de Morea hasta 1458 año en el que Atenas cayó en poder de los turcos. Después de esto, unos sostienen que se fue a Venecia junto con su hermano Demetrio y muchos eruditos griegos huyendo de la dominación turca debido a la descripción que hace de esta ciudad cuyos lazos con el Oriente eran muy estrechos. Otros creen que estuvo allí pero que viajó además por distintos países. No obstante considero acertada la opinión de Darco de que regresó a Atenas, aunque no hay que excluir un posible viaje a Venecia. Es bastante esclarecedor el perfecto conocimiento de la situación griega y de los Balcanes, hecho que no ocurre con Italia y menos aún con los países más lejanos. Por otro lado, es completamente desconocido para los humanistas italianos coetáneos cosa que no sucedería de haber vivido entre ellos.

(2) William Miller *op. cit.*, 37. J. Darco, "Zum Leben des Laónikos", *Byzantinische Zeitschrift*, 24, 1915, 31. Καμπουρόγλου *op. cit.*, pp. 93-103.

(3) Sobre su vida tratan: Miller, *op. cit.* p. 37; Darco, *op. cit.* pp. 30-31; Karl Guterbock "Laónikos Chalkondyles" *Zeitschrift für Völkerrecht und Bundesstaatsrecht* 4, 1900, 72-102; G. Miskolczi, "Adatok Laónikos Chalkondyles életrajzához Történeti szemle" 2, 1913, 198-214. Καμπουρόγλου, Δ., *op. cit.* pp. 104-115.

La única obra conocida de Laónicos Calcocondilas es la "Ἀπόδειξις Ἱστοριῶν βιβλία δέκα"⁴ en la que nos narra no solamente los sucesos de su patria, sino que intenta hacer a la vez una historia global del mundo conocido. En ella se observa que no pudo terminarla, ni siquiera hacerle algunas correcciones por lo que tuvo que publicarse después de su muerte. A pesar de haber sido testigo ocular de muchos de los acontecimientos que narra, tomó como fuentes las obras de Nicéforos Gregorás y de Jorge Sfrantzés junto a otras, incluidas las turcas. No obstante, la mayor parte de su información debió de sacarla de los ambientes en los que se movía, es decir, la corte de los Paleólogos de Morea o de Constantinopla cuyas relaciones con occidente le aportarían una extensa información sobre el mundo cristiano occidental y la política de los Balcanes. También pudo aumentar sus conocimientos a través de los comerciantes que llegaban a Grecia.

Dos hechos fundamentales nos llaman la atención en la obra de Calcocondilas:

a) el primero es que a diferencia de lo que sucede con los historiadores bizantinos anteriores a él, el eje de su narrativa no es el Imperio griego, sino el turco. Laónicos, al que no se le puede reprochar como a Critóbulo el haber estado al servicio de los otomanos, comprendió la importancia de este joven estado y lo convirtió en el centro de su obra.

b) en segundo lugar, la rara imparcialidad y la falta de pasión que le caracteriza al escribir tanto de los turcos como de los latinos, a los que dedica una buena parte de su obra, describiendo pueblos, estados, ciudades, costumbres y sus mutuas relaciones.

En resumen, en los diez libros de su obra se describe la historia comprendida entre 1389 y 1464, aunque el primer libro lleva una relación sinóptica de los acontecimientos principales acaecidos hasta 1389, como el origen de los turcos o su instalación definitiva en los Balcanes. Los libros II y III se dedican a los hechos ocurridos durante el reinado de Bayazet I (1369-1402) en los que se in-

(4) Existen varias ediciones de la obra de Calcocondilas, entre las cuales hay que destacar las siguientes: E. Darco *Laonici Chalcocondylae historiarum demonstrationes* 1-2, Budapest, 1922-27; J.P. Migne, *Patrologia Graeca* 159 París, 1866, pp. 13-556; N.B. Γωμαδόακης, "Περὶ ἀλώσεως τῆς Κωνσταντινουπόλεως 1453" Ἀθήναι 1953, 214-224. En el presente trabajo ha sido utilizada la edición de J.P. Migne.

cluye el avance turco sobre Grecia; el libro IV comprende el reinado de los hijos de Bayazet (1402-1421) dedicando buena parte a la historia del ducado de Atenas bajo la dominación florentina; los libros V, VI y VII comprenden el reinado de Murad II (1421-1451), aunque se narran numerosos acontecimientos del mundo cristiano en general (así en el libro VI se habla del Sínodo de Ferrara y la intervención griega en él, la historia de Hungría y la del ducado de Atenas durante estas fechas). Por último, los libros VIII, IX y X comprenden el reinado de Muhamet II (1451, llegando sólo hasta el año 1464).

Se observa que la obra sigue, en general, un esquema cronológico del que el autor intenta no salirse, aunque muchas veces se extraña del tema que narra para relatar acontecimientos ocurridos en otros lugares. Se evidencia que ha dedicado mucho tiempo de su vida a la recopilación de datos mundiales y el esfuerzo que ha realizado para sintetizarlos. A pesar de todo se advierten numerosos errores en nombres y fechas que se van acentuando conforme el país que describe es más lejano. Muchos de estos errores podrían haberse corregido si la muerte no le sorprendiese antes de finalizar su obra. Si a esto se añaden las interpolaciones de los copistas se hace necesaria una gran atención a la hora de interpretar el texto. En su obra se advierte la intención de imitar a los grandes historiadores áticos como Heródoto y Tucídides por su enfoque a partir de la eterna lucha entre Oriente y Occidente o entre Europa y Asia. Lo mismo sucede con su obstinado empeño de utilizar los nombres clásicos para la definición de pueblos, personas y términos geográficos, lo que contribuye no poco a la confusión del lector.

Del mismo modo, la lengua y el estilo que utiliza está claramente influido por los historiadores clásicos. Sin embargo, su tendencia arcaizante no llega a los extremos de otros bizantinos como Paquimeres o Gregorás, ya que en su lengua y sintaxis se advierten con relativa frecuencia elementos más modernos. A pesar de ello, tomado en su conjunto, se trata de un idioma atiquizante utilizado por los literatos coetáneos, lleno de elipsis, anacronismos, pleonasmos, braquilogías etc... Así, su método basado en el principio de *τεκμαιρόμενος και συμβαλλόμενος* y los numerosos discursos confirman la opinión de que antes de comenzar a escribir pasó largo tiempo estudiando las obras de sus antepasados clásicos.

Entrando de lleno en las noticias referentes a la Península Ibérica se hace necesario dividir su estudio en dos grandes apartados,

un análisis geográfico y otro histórico, aún rompiendo con el orden que el propio autor había seguido.

El aspecto geográfico es la que menos dificultades ofrece al tener Calcocondilas una noción relativamente clara de la península ibérica aunque no la define ni como península, ni como un conjunto geográfico concreto. De modo que el nombre *Ἑσπέρωι* no parece tener un significado genérico para todo el occidente según se advierte en el texto. Sí la distingue perfectamente de Africa y Francia ya que dice que se separa de la primera por las columnas de Hércules (*Ἡράκλειαι στῆλαι*) y para la segunda siempre utiliza el nombre de *Κελτική*. Los habitantes de la península reciben los nombres de *ἑσπέρωι* ο *κελτίβηρες*, pero también el de *ἰβηρες* οὖ *πρὸς ἑσπέραν* para distinguirlos en este caso de los iberos orientales de quienes cree, sin estar seguro, que proceden de los primeros. Aunque suelen aparecer noticias sobre los pueblos ibéricos a lo largo de toda la obra es en el libro V donde se hace una descripción de ellos.

Esta descripción, no muy amplia por cierto, comienza con el Reino Catalano-aragonés, al que concede más importancia⁵. Le da el nombre de *Ταρακῶν* y a sus habitantes indistintamente el de *ταρακῶνες*. Las urbes que menciona son: *Βαλεντία* (Valencia), “ciudad grande y populosa que forma parte del reino del mismo nombre”; *Βαρκενώνη* (Barcelona), la que define como “la ciudad que más riqueza tiene entre todas las del occidente” y que “la mayoría de las veces se administra orientada hacia una aristocracia y considera digno dejarse gobernar en las cosas patrias por un rey, conforme a sus costumbres”. Se observa aquí la clara alusión al poder de la élite mercantil de la ciudad y de las conocidas Costumbres de Barcelona.

En lo que respecta al resto de los dominios de la Corona de Aragón, da una rápida visión de Córcega que recibe el antiguo nombre de *Κύρνος* y de Cerdeña (*Σαρδῶ*), la que parece que confunde con Mallorca, pues justamente antes cita la isla llamada *Μείων* es decir, “menor” (Menorca) y continúa con Cerdeña, la que define como *μεγίστη*, o sea, “mayor” o Mallorca, la que “está situada frente a Valencia”; afirma también que sus pescadores “recogen del mar de la isla corales que llegan desde aquí al resto del mundo”. Como se

(5) Migne P.G., p. 272.

observará, por la distancia que da (700 estadios) y los corales —actividad mantenida hasta hoy— no parece que sea otra isla que la del archipiélago balear.

El segundo reino que nombra es el de *Castilla*⁶, cuyo nombre curiosamente es el de Ἰβηρία que es “el país más grande de los de Occidente después de la Κελτική”. Da su situación geográfica de forma más o menos acertada y dice que sus habitantes son llamados ἰβηρες y que está poblado por ciudades regias que son las siguientes: Κορδύβη (Córdoba), Μορσίκη (Murcia), Τολέδον y Σαλαμάγκη. Dice también que en este reino “se encuentra el santuario de Jacobo al lado del Océano”. Posteriormente volverá a mencionar el templo de Santiago de Compostela calificándolo como uno de los tres más importantes del mundo cristiano.

Hasta aquí no existe ninguna dificultad para identificar los nombres de los lugares citados, pero se dan otros cuya interpretación tropieza con bastantes dificultades. Se trata de las ciudades de Διβηλήνα y Μαρέλια. Define la primera como ciudad regia que es μεγάλη και πολυάνθρωπος⁷. Al no encontrar ninguna ciudad medieval que reciba tal nombre ni otro parecido, pienso que hay que buscar en urbes anteriores y concretamente romanas, ya que es seguro que Calcocondilas a la hora de describir la Península Ibérica haya consultado obras geográficas y mapas anteriores, con el fin de completar las noticias que había recibido por vía oral, o bien obras contemporáneas donde aparecen ya corruptos o equivocados algunos nombres. En este caso, es posible que se trate de Baelo, Belon o Belona, ciudad romana situada en la actual Bolonia en la provincia de Cádiz. Tal nombre con el prefijo “di” se convierte en “Dibelona” y, en consecuencia, es fácil su corrupción en la “Διβηλήνα” de Calcocondilas.

Parece más fácil averiguar qué ciudad corresponde a Μαρέλια⁸, ya que el referirse a la invasión árabe dice que los africanos al pasar a Iberia, es decir, a través del estrecho de Gibraltar, se apoderaron de Μαρέλιά “ciudad costera de Europa que dista de Africa alrededor de 250 estadios”. Vemos que la distancia que da corresponde a un lugar no lejano de la Roca que coincide perfectamente con

(6) Migne P.G., p. 273.

(7) Migne P.G., p. 273.

(8) Migne P.G., p. 276.

la antigua Menlaria o Mellaria, situada en la bahía de Valdevaque-ros, en la actual Villavieja.

El resto de los países y pueblos aparecen ya con más claridad, pues al Reino de Granada⁹ le llama Γρανάτης χώρα y a sus habitantes λίβυοι τῆς Γρανάτης quienes “emplean la lengua árabe y las costumbres y religión de Mahoma y se visten tanto a lo bárbaro como a lo ibero”. Como se puede observar sigue utilizando el nombre de Λιβύη para Africa, evitando designar a sus habitantes como árabes. Sin embargo es curioso que no utilice el antiguo nombre de Lusitania para Portugal, designándola con el moderno nombre de Πορτογαλλία¹⁰. También aparecen en la obra los países de Ναβάρη, Πεσκαίων χώρα y Γασκώνη χώρα, aunque da su situación geográfica de forma algo confusa¹¹.

Las noticias que hacen referencia a la historia de los pueblos hispanos se pueden encontrar a lo largo de casi toda la obra. No obstante, es curioso que las de mayor extensión se concentren en su primera mitad y, concretamente, en los libros I, II y V, siendo las restantes escasas y dispersas. Se trata de sucesos introducidos en el texto en forma de digresiones o incisos expliativos que el propio autor interrumpe bruscamente cuando desea volver de nuevo al relato principal, o cuando trata de mantener el orden cronológico. Al igual que en la descripción geográfica repite un mismo hecho dos o más veces, o una equivocación aparece más tarde escrita correctamente. También se dan noticias menos importantes para Grecia y sin embargo elude otras de mayor trascendencia. Por ejemplo, causa gran decepción que no hable de la política oriental de Alfonso V el Magnánimo y sin embargo dedique gran extensión a narrar la conquista de Nápoles. De forma general, podríamos decir que aunque tiene una idea global de la historia de España, su relato carece en la mayoría de los casos de valor histórico. De modo que por los numerosos errores sobre hechos bastante conocidos, el texto no puede considerarse de ninguna manera como fuente histórica. No obstante nos llama la atención el hecho de que en el siglo XV se tuviera conocimiento en Grecia de sucesos ocurridos en un lugar tan lejano como era entonces la Península Ibérica.

(9) Migne *op. cit.*, pp. 93-96 y 276.

(10) Migne *op. cit.*, pp. 279-280.

(11) Migne *op. cit.* pp. 279-80 y 273.

Asimismo, se comprueba la amplia gama de conocimientos de que disponía nuestro historiador, por lo que no podemos más que lamentarnos de no disponer de ellos en su totalidad.

Las referencias a la Península ibérica se pueden agrupar en tres apartados desde el punto de vista temático: las relativas a la aventura de la célebre Compañía Catalana en Grecia, la conquista del Reino de Nápoles por Alfonso V de Aragón y la situación política de los distintos reinos durante la segunda y tercera décadas del siglo XV.

No creo oportuno analizar aquí la parte relativa a los catalanes en Grecia, por ser quizás la más conocida. Únicamente señalaré que se encuentra en los libros I y II donde se relata con brevedad la actuación de la Compañía hasta la conquista del ducado de Atenas y la del llamado Condado de Salona por los turcos, la última posesión catalana en Grecia. Es de señalar que esta última parte la cuenta con bastantes confusiones, mezclándose en el relato algunas tradiciones populares referentes al suceso¹².

En lo que se refiere a la conquista de Nápoles su relato se recoge en el libro V, de forma interrumpida y de modo más confuso que las restantes. Llama la atención la gran extensión que dedica Calcocondilas a este rey aragonés y el interés que siente por él. Esto no es de extrañar si se tiene en cuenta que la política del Magnánimo no se centró exclusivamente en los asuntos del Reino de Aragón, sino que se extendió a Italia y al Oriente mediterráneo. No olvidemos además sus planes expansionistas hacia los Balcanes, sus relaciones con el caudillo albanés Scanderbeg y con los Paleólogos de Morea. Por fin, es también llamativo su interés por salvar Constantinopla de los turcos y el caballeresco desafío a Mohamed II para que la abandonase una vez conquistada.

No obstante sorprende —como ya he dicho anteriormente— que no mencione la política intervencionista del rey aragonés en el mediterráneo oriental. No es posible pensar que desconociese hechos

(12) Migne *op. cit.* pp. 28-29 y 73-76. Para más información sobre el tema consultar la bibliografía siguiente: Rubió i Lluch, "Estudios sobre los historiadores griegos acerca de las expediciones catalanas a Oriente (I. Laónico o Nicolás Chalcocondilas) en *Revista de Ciencias Históricas* 3, 1881, 57-69; idem, "Tradiciones sobre la caída del comtat catalá de Salona" *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya* XX (1910); Moschos Morfakidis y Carles Alcalde, "La crónica de Galaxeidion. Aportación a la bibliografía sobre la dominación catalana en Grecia" *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, t. II. Madrid, 1983, pp. 183-190.

que afectaban tan directamente los asuntos de su tierra natal, máxime si tenemos en cuenta las relaciones mantenidas por su familia con los déspotas de Morea. Quizás la única explicación posible sea su deseo de guardar un orden cronológico de los hechos lo que le llevó a no interrumpir su relato con vistas a una explicación posterior que no llegó a escribirse por descuido o por imposibilidad física.

La intervención de Alfonso en Nápoles se relata en dos partes: En la primera narra, aunque con algunas equivocaciones, la batalla naval de Gaeta en 1435, el deastre de la flota catalana, el apresamiento del rey y su posterior liberación por el duque de Milán Felipe María Vizconti, donde se entrevén los tratados que tuvieron lugar entre ambos soberanos¹³. Se destaca el desconocimiento que tiene sobre el verdadero motivo del enfrentamiento entre genoveses y catalanes. En la segunda parte, Calcocondilas hace un frustrado intento de explicar la citada conquista del reino de Nápoles¹⁴. Se trata quizás de uno de los pasajes más desgraciados de toda su obra ya que en su intento por describir en tan poco espacio la turbulenta historia de Italia durante casi un cuarto de siglo termina en un desastre total. La complicada política de este país del que Calcocondilas no debía de disponer de una gran documentación, hace que se pierda en un verdadero laberinto: confunde reyes y reinas y sus reinados; atribuye a unos soberanos sucesos acaecidos a otros, altera el orden cronológico de las batallas, deja viudas a reinas por la muerte de sus hermanos y por último, se embrolla más aún con los personajes que intervienen en los matrimonios políticos que darían un final feliz a toda la aventura. Todo esto unido a su manía de designar las ciudades por sus nombres clásicos hace que su lectura se convierta en una tarea harto difícil.

Más interesante para nosotros es el tercer apartado que trata exclusivamente de la situación política de la Península Ibérica. En el libro II se hace un rápido repaso de la invasión árabe y cómo fue rechazada por Carlos Martel¹⁵. No obstante el autor la sitúa dentro de la historia de los francos, a los que tanto admira. De modo que, tras referirse al avance árabe, cuenta las grandes victorias del "rey Carlos y de sus sucesores, quienes siguieron expulsándoles hasta

(13) P.G. Migne *op. cit.* pp. 264-265.

(14) P.G. Migne *op. cit.* pp. 268-269.

(15) P.G. Migne *op. cit.* p. 93.

la ciudad de Granada”. Ha tenido noticia también de la *Chanson de Roland* como se deduce de las alusiones que hace de ella. Así para él, los reyes iberos fueron los sucesores de los francos en esta lucha contra los bárbaros, lucha que según sus propias palabras “tienen hasta hoy por habitual”.

Es al final del libro V donde, sin salir de su esquema cronológico, habla más extensamente sobre los distintos reinos durante la segunda y tercera décadas del siglo XV; es decir, la primera parte del reinado de Murad II. Hay que buscar la razón en la actividad de Alfonso el Magnánimo en las propias tierras hispanas que le da pie para hablar sobre el resto de los reinos. Se refiere por dos veces a Juan II de Aragón y a su matrimonio con Doña Blanca, a raíz del cual se convirtió en rey de Navarra¹⁶, y continúa con el problema dinástico creado tras el nacimiento del príncipe de Viana, dando una rápida solución a este complicado tema con las siguientes palabras: “...tuvo de su mujer un hijo que se educó hasta que tuvo alrededor de doce años, y al hijo lo retuvieron allí y al rey le echaron alegando que ya que había nacido un hijo no le pertenecería el reino en el futuro, sino que le pertenecía al hijo”.

Trata también con brevedad el conflicto creado entre los Trastámaras de Castilla y de Aragón relatando la fracasada invasión que en 1429 realizaron los segundos en Castilla¹⁷. Aunque con bastante ingenuidad, da muestras de comprender el papel fundamental que desempeñó Alvaro de Luna, del que proporciona unos breves datos biográficos sobre su origen y su rápido ascenso en la vía política del reino. Dos son los hechos a destacar de este pasaje:

a) el falso diálogo que coloca en boca de los personajes a lo largo de su obra. Concretamente, el reto que hace Alfonso a Alvaro diciéndole textualmente “que se alejara lo más rápidamente si fuera prudente”, y la respuesta del segundo que “no había venido para traer a pastar los burros de su padre, sino para dirigir al ejército”.

b) Conclusión equivocada, una vez más, al decir que en la batalla que siguió —que por cierto no tuvo lugar— fueron capturados Alfonso y Juan de Navarra y, según sus propias palabras, que “fueron llevados ante el rey de los iberos quien no les hizo ningún

(16) P.G. Migne *op. cit.* pp. 272 y 280.

(17) P.G. Migne *op. cit.* pp. 273-276.

daño, sino que recibiendo juramentos de fidelidad para que no maquinaran nada nuevo en el futuro contra su país, les dejó irse ilesos”.

Una vez acabado el relato sobre el conflicto castellano-aragonés aprovecha la ocasión para seguir hablando sobre Juan II de Castilla y Alvaro de Luna. Este fragmento constituye una de las noticias quizás más sorprendentes que podríamos esperar de Calcocondilas, tratándose además de una época bastante oscura como es la primera mitad del siglo XV en lo referente a las relaciones entre Granada y Castilla¹⁸. Creo que valdría la pena exponer en este caso la traducción del texto íntegra para su mejor entendimiento:

“...Y por eso el rey de los iberos D. Juan, del cual he hablado anteriormente, precedido por Alvaro, quien impulsaba al rey a expulsar a los libios, llevó al ejército contra la ciudad con intención de dominarla. Aquí pues los libios estaban duramente asediados y llegando a la máxima hambre, llevados a una situación desesperada, maquinaron lo siguiente: preparando mulas con doce cargas de higos secos se dirigían hacia el campamento. Y dentro de los higos secos abriéndolos de uno en uno, colocaron una moneda de oro y los volvieron a cerrar. Y la moneda de oro de Iberia corresponde a dos de oro de Venecia cada una. Y a estos higos, cuando los prepararon así y los pusieron sobre las mulas, para que se pudieran llevar una cada uno, las condujeron hacia la tienda de campaña de Alvaro. Y este cuando reconoció el oro que había dentro de los higos secos preguntó al que los traía qué significaban las monedas de oro dentro de los higos secos. Y el que conducía las mulas contestó que, habiendo reunido el oro de la ciudad, el rey lo manda diciendo que tanto si conquistas la ciudad como si no la conquistas, nunca obtendrás más oro que éste de la ciudad. Y si conquistas la ciudad perderás en seguida muchísimo oro que nos va a venir de Libia. Y si no conquistas la ciudad tendrás también en el futuro cuantas cosas nos vienen habitualmente de Libia.

Informado de esto, se dice que Alvaro, llevando los higos secos se presentó ante el rey y, abriendo los higos, dijo al rey: ¡Oh rey! no sería provechoso para nosotros que se cortara

(18) P.G. Migne *op. cit.* pp. 276-277.

aquel árbol que nos trae tales frutas, porque no podremos disponer en adelante de tal fruta; y nosotros ya no podríamos servirnos de la abundancia en tiempos de necesidad si nos dejamos llevar en el presente por la saciedad. Ya ves cómo se recolecta de las viñas cuanto es suficiente para que de nuevo dé su fruto, pero, si alguien las fuerza no podrá disponer de ellas para la necesidad. Oyendo esto el rey, como le pareció convincente lo que le dijeron, retiró al ejército.”

Como se habrá podido observar, a pesar de lo anecdótico que pueda resultar el texto, su interés radica primero en la importancia que concede acertadamente a Alvaro de Luna y, segundo, en la explicación que da a la retirada de Juan II después de haber ganado la famosa batalla de la Higuera en 1431. Ciertamente, lo que sabemos hasta ahora es que el rey de Castilla no pudo sacar provecho del asedio que puso a Granada, ya que tuvo que retirarse precipitadamente a fin de hacer frente a los problemas internos planteados por la nobleza.

Este mismo supuesto dejan ver varias crónicas de la época¹⁹. Sin embargo, en la *Crónica de Juan II*²⁰ y en la anónima titulada *Historia de la Casa Real de Granada*²¹ curiosamente se cita que la razón fue el soborno que efectuó Mohamed IX el Izquierdo a Alvaro de Luna, quien a su vez se encargó de convencer a su rey para que abandonase la empresa. En este caso se cuenta también que el dinero se escondió dentro de higos secos. Pero se observa que Calcocondilas va mucho más lejos, ya que de su texto se deduce que el rey de Granada se comprometió a pagar un tributo en lo sucesivo, hecho que ninguna de las demás crónicas cita. Se puede suponer que confunde en este caso las conocidas “parias” que tenían que pagar los reyes de Granada a Castilla desde mucho antes. La incógnita es la fuente de la que recogió Calcocondilas tales noticias, ya que las citadas crónicas no salieron a la luz hasta años recientes. Lo único que cabe suponer es que fue una noticia bastante difundida y comentada que llegó por fin a los oídos del historiador griego.

(19) *Crónica de Don Alvaro de Luna*. Edic. de Juan de Mata Carriazo Madrid, 1940, pp. 140-142; Lope Barrientos *Refundición de la Crónica del Halconero* Madrid, 1946, p. 123.

(20) Cayetano Rosell *Biblioteca de Autores Españoles* t. 68. Madrid, 1930. pp. 499-500.

(21) Anónimo *Historia de la Casa Real de Granada*, Edic. Juan de Mata Carriazo en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, 6, 1957, 39.

En el resto del relato se citan con mucha brevedad y confusión hechos como el matrimonio de Juan II con Isabel de Portugal, la vida de Enrique IV el Impotente y sus problemas sucesorios, y por fin el reino de Portugal cuyos soberanos, según el autor, proceden de la Casa de los reyes de la Galia²².

A modo de conclusión de lo que ya se ha tratado creo que habría que destacar los puntos siguientes:

1º.) Que la mayoría de las noticias que da Calcocondilas sobre los pueblos hispanos se incluyen en la primera parte de su obra. A partir de aquí hay una brusca interrupción, a pesar de las reiteradas promesas de volver sobre este tema.

2º.) Los sucesos que se narran pertenecen a épocas en las que el autor no había nacido aún, o si viviese ya sería menor de edad. En consecuencia, al no ser coetáneo a los hechos muchas veces no tiene formada una idea clara de lo que ocurrió. Del mismo modo se echan de menos noticias sobre sucesos de su época y, en especial, los concernientes a las relaciones hispano-helenas de las que es de suponer que dispondría de mayor información.

3º.) Hay numerosos fallos y sucesos que se cuentan una o más veces sin razón. Todo esto confirma la tesis de que no pudo terminar ni corregir su obra. Del mismo modo, las numerosas equivocaciones y el desconocimiento sobre la península Ibérica y el sur de Italia distan mucho de confirmar la opinión de que realizó viajes por los países que describe.

4º.) En cuanto a las fuentes de su información proceden sin duda de la consulta de obras clásicas, del ambiente en que vivió y de las noticias proporcionadas por los comerciantes que llegaban a Grecia, o incluso de los propios catalanes, hipótesis que se refuerza por la existencia en el siglo XV de un consulado catalán en Monemvasía.

5º.) Por último, se hace necesario especificar que en lo referente a los pueblos hispanos la obra, en su mayor parte, no puede tomarse como fuente histórica, aunque indudablemente llama la atención la erudición del historiador griego, cuyo mérito radica en

(22) P.G. Migne *op. cit.* pp. 277-278.

la ardua tarea de recopilación de datos sobre regiones tan lejanas a Grecia. No en vano pues, fue llamado el “Heródoto medieval” y el “último historiador ateniense”.